

Año II.

15 Junio, 1890.

Núm.º 28.

VALERÍA Comica.

Lit. V.ºa. Ismael Haase. Guillem de Castro, 50. Val.ºa

AUTORES DRAMÁTICOS



10 Centimos.



ENRIQUE GASPAR



Cuando vean estos renglones la *luz pública* (y no aludo con esto al alumbrado municipal) ya habrá terminado en todas las iglesias la festividad del Corpus, y se habrán retirado á su *casa solariega* los gigantes, los enanos y demás personajes de procesión; habrán tornado á sus quehaceres apóstoles y doctores, y habrán *cortado las alas* á tantos angelitos como hemos visto estos días: ángeles de *poco vuelo*, que á estas horas sentirán crugir sobre sus tiernas espaldas la azotaina del maestro, y correrán *desalados* al regazo materno para ocultar su llanto

De modo que en esta época han estado las procesiones á la *orden* del día, si bien una de tantas se *desordenó* tan completamente, que resultó la escena cómica en extremo.

Sucedió que el cielo *abrió sus cataratas* y desprendióse una *lluvia torrencial*, sin decir *agua vá*, sobre la *manifestacion religiosa*.

Y los asistentes al *mayor esplendor* del acto, *manifestaron* por actos bien expresivos que aquello no podía continuar así. Es decir, que allá se fueron cada cual por su parte, cirio en mano y piernas me valgan. Refugióse la Custodia en un patio, desbandáronse los *cirialots* por las calles contiguas, remangándose indecorosamente los *camisones*, y apiñáronse los apóstoles en una escalera, cuya puerta abrió San Pedro, que tiene vara alta para estas cosas. Judas, el traidor Judas, á despecho de San Juan Bautista, se escapó con Santa Rita, albergándose en el café de Madrid. San Juan que lo supo fué á buscarlos con objeto de romperles el *Bautismo*.

Pero todo ello quedó en *agua de borrajas*, efecto de la lluvia.

Algunas horas después, santa Rita, que en la vida privada ejerce de costurera, cantaba desvergonzadamente aquella canción tan conocida:—¡Ay, que rico me supo el café!...

Y en tanto un *cirialot* que resbaló en la huida y dió un baquetazo tremendo, juró no volver á meterse en *camisa de once varas*.

* *

¿Qué más diré á Vdes.?

En el Gobierno civil ocurren novedades. El Gobernador interino, que vino acá en la época de *huelga*, se vá, nos deja, nos abandona ¡oh dolor! En su lugar viene un señor Montes, *arrancado* para nosotros de la tierra de María Santísima. ¿Qué pararán esos Montes? Si son *ratas*, mal invierno. Si más *montes*, *está en puerta* la ruina de muchos jóvenes pródigos aficionados á *verlas venir*. Pero si el nuevo Gobernador obra con energía y trae *carta blanca* para todo, entonces ya será otra cosa.

* *

El Sr. Linares Rivas ha ingresado en la Real Academia de Ciencias morales y políticas. Leyó un discursazo de P y P y doble V que dejó turulatos á los señores académicos. En el cual discurso dice, entre otras cosas muy notables, que «el Estado tiene la obligación ineludible de amparar y favorecer la agricultura hasta ponerla al nivel correspondiente (¿Qué nivel será ese? ¿Correspondiente á qué?) y si esto no se lograra hasta sostenerla, etc.»

Eso ya se ha dicho varias veces; y crea V., señor Linares, que el gobierno se ha quedado tan fresco.

Se lo advierto *para su gobierno*.

Después dice que «el mayor peligro para la *cuestión social* (siempre metiéndose en *cuestiones*) en nuestra patria, consiste en el abuso *tremendo* (¡hola!) de las profesiones liberales.»

¡Carlístón!

* *

Y ahora en serio.

El *submarino Peral* es un hecho. Las pruebas oficiales han dado un resultado superior al que se esperaba. ¿Qué recompensa le darán ahora al ilustre inventor? ¿Es bastante la placa roja del Mérito Naval? De ninguna manera. Se ha hablado de una recompensa extraordinaria. ¿Será digna de la grandeza del invento?

Por de pronto ya tiene Peral, desde que corrieron los primeros susurros del invento, una recompensa moral no otorgada por ningún gobierno ni por ninguna ley positiva. La gratitud, el entusiasmo, la admiración de todos sus compatriotas; gratitud, entusiasmo y admiración que dictan las leyes naturales y humanas; ha conseguido esa simpatía unánime y ferviente de todo un pueblo, la cual permanece agazapada y

* *

oculta allá en el fondo del alma, pero que cuando se desborda, sale á torrentes y lo invade todo. Sabemos que ese *submarino* es la doble llave del poderío y de la ciencia. ¿Qué escuadra luchará con el pez de metal que dá la muerte sin ser visto, desde el fondo de las aguas? ¿Qué secretos esconderá á la ciencia el mar si ya no vale esa in-

mensidad de las aguas para ocultar el fondo á las miradas del hombre? ¿Qué región por lejana, no podrá ser explorada si ya las tempestades son impotentes para detener al marino?

Ya es nuestra la gloria. ¡Honor á Peral que nos la ha dado!

R. Borrell.



Sociedad de Mútuos Socorros

CUENTO

Un ciego de nacimiento, y uno, de desgracia cojo, cierta sociedad formaron de esas de mútuos socorros; y por todo capital, pues no poseían otro, el ciego aportó sus piernas y el cojo aportó sus ojos; y de entonces, cojo y ciego, no fueron ya ciego y cojo, pues formando con sus cuerpos, digámoslo así, uno solo, tuvieron ya vista y piernas, apoyándose uno en otro.

—«Alegrémonos,» decían de entusiasmo los dos locos;

—Mis ojos son tuyos, ciego.

—Y tuyas mis piernas, cojo.

—Vamos á correr el mundo desde el uno al otro polo, pues juntos ya no hay obstáculos que no venzámos nosotros.

Para dar fuerza al contrato sus muletas rompió el cojo, y el ciego, por no ser menos, dijo *adiós* á su cachorro, soltándole un garrotazo de gratitud en los lomos. Y lista la sociedad para obrar según su antojo, púsose al punto en camino con tres patas y dos ojos; y al ver lo bien que marchaba, repetían ambos socios:

—Mis ojos son tuyos, ciego.

—Y tuyas mis piernas, cojo.

Siguieron la ruta alegres, hablando de sus negocios, cuando al llegar á una acequia, de ancho cauce y turbio fondo, que la vereda cortaba, sin un mal puente de troncos para vadear el paso, que era un paso peligroso, paróse la sociedad,

y díjole el ciego al cojo:

—¿Por qué me paras?

—Te paro, porque hay delante un estorbo.

—¿Y ese estorbo en qué consiste?

—¿Pues no lo ves por mis ojos? en una acequia muy grande, al menos para nosotros, que de pasarla á pie enjuto no veo que exista modo.

—Y no hay por ahí algún puente?

—¡Qué ha de haber! ni por asomo; como la cruzan de un salto los que no están cual nosotros, ¿para qué lo necesitan?

—¿Pues es un chasco!

—¡Y muy gordo!

—*Ve*o un medio, dice el ciego.

—Ver es, le replica el cojo.

—Saltar como los demás esa acequia.

—¿Y de qué modo?

—Tú montas en mis espaldas, yo echo á correr como un potro, llego á la orilla, me avisas, salto.....

—Y cataplúm, al fondo. El medio que *ves* no es bueno.

—Pues *anda* tú á buscar otro.

—Yo no veo otro camino ni más llano, ni más corto, que deshacer el andado y aventurarnos en otro.

—Eso es perder mucho tiempo y el tiempo dicen que es oro; el camino que yo indico si no es más llano, es más corto.

—Ni es corto, ni llano, ciego; sino largo y peligroso.

—¿Para qué nos asociamos? le pregunta el ciego al cojo.

—Toma, para socorrernos mútuamente.

—¿Qué socorro nos prestamos mútuamente,

si vivamos en redondo cuando en medio del camino encontramos un estorbo?

—Dices bien.

—Y tú haces mal al no prestar tu socorro.

—¿Pero ciego, y si caemos?

—Sabes lo que observo, cojo, con gran disgusto?

—¿Qué observas?

—Que en mis piernas fías poco, siendo así que yo me fío por completo de tus ojos.

—¿Y qué quieres?

—Que me imites, que tengas fé en tu consocio.

—Pues andando.

¿Ya te fías?

—Si tal, me fío y expongo.

—Dime ¿la acequia es muy ancha?

—Por el sitio más angosto tendrá sobre cinco palmos.

—Eso se pasa en un soplo, monta y verás como salto.

—Mira, ve con pies de plomo.

—¿Con pies de plomo? no tal, di más bien, con pies de corzo.

No te olvides de avisarme junto á la orilla, ¡mucho ojo!

—Y tú, ciego ¡mucho pierna! no perdamos unas y otros.

Elige la sociedad el sitio más apropósito, y después de santiguarse, monta sobre el ciego el cojo; toma aquél carrera, llega á la orilla del arroyo, y por pronto que el de arriba le grita «¡Salta!» ya el otro dado había un paso en vago, y cataplúm, van al fondo.

AL PASO



En cuanto veo una mujer así, se me vá la
vista; el santo al cielo y. ... todo se me vá.

ACTUALIDAD



—¿Dónde vá el moño sorongo?
—Pues á comprar el jabón
de Los Príncipes del Congo.

Cual la sociedad de marras,
hay muchas entre nosotros,
que solamente caminan
con tres patas y dos ojos,
y creyéndose con fuerzas

para vencer los estorbos,
al tropezar con alguno
ponen en práctica el modo
de saltar que ideó el ciego,
y cataplúm, van al fondo.

Y es que les falta una pata,
y es que les faltan dos ojos,
y es que al fondo van de bruceos
las sociedades sin fondos.

Manuel Millás.



El Sastre de Teatro

El sastre de portal arriba ó viceversa, es siempre un hombre respetable y de cuidado.

Tiene momentos capaces de aterrar á los espíritus más animosos.

El de presentar la cuenta es uno de ellos.

Sobre todo si la presenta en ocasión en que no se puede pagar, entre mil razones por la de no tener dinero, única estimable y de justificación, tratándose de personas decentes.

El sastre, en general, sufre con resignación dos negativas á pagar la cuenta; la tercera, ni uno solo de ellos la sufre con calma y resignación.

El hombre, en general, también atiende más á la necesidad imperiosa de vestirse que á la de pagar la ropa.

Hé aquí el origen de la lucha encarnizada y perpetua entre el sastre y el cliente.

Pero esto reza con el sastre del día, con el industrial al servicio de la moda moderna, con el confeccionador de fraques, levitas, chaquets y pantalones de la actualidad, no con el sastre histórico, ennoblecido con el corte de prendas á la usanza de Luis XIV, Carlos V, Felipe II y otras figuras colosales de los pasados siglos.

El sastre de teatro cobra cuando el empresario le quiere pagar; y durante el período que media entre la presentación de la cuenta y su abono—por largo que sea—el *tailleur histórico* saluda al empresario cortésmente, acompañando el saludo de finísima sonrisa, aunque la procesión vaya por dentro.

¡Qué severa, qué digna lección para los sastres del presente!

¡Ojalá les sirva de ejemplo é imiten aquella noble conducta.

El día en que los sastres de hoy pongan buena cara á sus deudores, no cobran en la vida.

El sastre de teatro—si es inteligente—no necesita figurines para confeccionar los trajes de época determinada.

Si se trata de obras de fantasía, ya es otra cosa.

D. Lorenzo Paris, número uno de nuestros sastres históricos, sabe al milímetro el largo de una calza de Carlos de Gante, de una ropilla de Felipe V y de una chupa de Carlos III.

Léle V. detalles acerca de una loriga ó de una dalmática de la Edad Media y asomará á sus ojos el color de la ira.

Decirle á D. Lorenzo dónde se coloca el broche de un tabardo, sería como preguntar á Marcos Zapata si sabe de cuántos versos se compone una quintilla. Es preciso haber *colaborado* con él para poder apreciar exactamente los puntos que calza en materia de conocimientos históricos.

¡Cuánta sangre le ha quemado el apetito desordenado de *terciopele para todo* que sienten los tenores de ópera!

Los anacronismos le crisan los nervios.

Si le hubieran dejado, más de una vez hubiera afeitado á los Figaros del *Barbero* la barba partida, dejándoles únicamente los pelos necesarios para unas patillas de chulera. No hubiera él consentido Hernanis con *luchana*, ni Felipes segundos con *perilla* ¡Honor á D. Lorenzo!

Hay sastres históricos de dos clases

1.ª Los que sirven este ó el otro teatro sin tener ropería para alquilar

2.ª Los que la tienen.

Hablemos primero de los segundos.

Se forma en Madrid una compañía de zarzuela para cualquier capital de provincia que no tiene buen sastre histórico.

Y como se contrata el material de música y á veces el decorado, se contrata el vestuario asimismo. Se embala, y allá vá

Pero la empresa, funcionando ya, quiere dar ensanche al repertorio, y telegrafía al sastre pidiendo más vestuario.

Hé aquí algunos telegramas históricos:

«Envíeme V. unas Hijas de Eva.»

Uno que no fuera del gremio enviaría por primer tren media docena de mujeres á pagar á *destinación*

El sastre histórico envía el vestuario que requiere la preciosa zarzuela de *l arra y Gaztambide*, bautizada con aquel título

Catalina necesita ocho granaderos más y un cabo de gastadores»

Quiere decir, que se envió incompleto el vestuario de la zarzuela *Catalin*.

«Amazonas demasiado anchas; vengan estrechas»

Es que en vez de uniformes para las *niñas del coro*, se habían enviado para comparsas hombres

En muchos pueblos de mi país—tengo el honor de ser valenciano para lo que Vds. gusten mandar—se abusa de las representaciones de la Pasión de Jesucristo en la plaza pública, abuso que la ilustración y la autoridad eclesiástica van corrigiendo, con aplauso de las gentes sensatas.

También se abusa de adornar con personajes grotescos las procesiones religiosas.

Halládomo yo en la sastrería del Sr Paris he leído cartas y telegramas por este estilo:

«Envíeme V. un apostolado y las tribus de Judá.»

«Venga un centurión y diez galileos.»

«Anás largo Pilatos corto hasta la rodilla.

Si no envía túnica, yo me lavo las manos.»

«Extraviados atributos San Lucas. Envíeme buey de su hermano.»

«Necesito un Califas y un Cisneros.»

Este telegrama no pudimos descifrarlo.

La central de telégrafos lo aclaró diciendo que se trataba de Caifás y el Cirineo.

Estas roperías lo mismo sirven un Pepe-Hillo que un Cid Campeador. El *ropero* no es el verdadero sastre teatral, no es el sastre noble.

El verdadero sastre de teatro no tiene ropería.

Hay que verlo en su taller, cuajado verdaderamente de figuras históricas y de albums repletos de retratos de personajes antiguos ó de artistas notables y eminentes.

Lo mismo corta unos gregüescos ó un tonelete, que reparte *agremán* á las oficiales para el coro de caballeros. A medida que se aproxima el día de estreno de la obra que se *está vistiendo*, crece el movimiento del taller.

Mientras aquellas oficiales acaban unas casullas, las otras terminan unos gorros fríos; éstas ponen cordoncillo á unas *golas de ochos*; las de aquí recaman un manto; las de allá

refuerzan unos rostrillos; aquellos *ojalan coleto*; los otros *farolan* trusas, y todos, sin excepción, ellos y ellas, á última hora *pegan mangas*, por que si *han de acabar la obra* es preciso que se les abone algún *extraordinario*.

Cuanto mayor es la confusión, cuanto más grande el apremio, mayor es también la sangre fría del maestro. Repátese la ropa el día del estreno de la obra. Lo demás sería faltar á la pernicioso tradición de los teatros españoles.

El jefe de *cada grupo* se encarga del *lío que le corresponde*, y ocurre á veces oír gritar:

—¿A quien le faltan carnes?

—A mí—responde un comparsa desmayado y más seco que una caña de pescar.

—Si digo mallas de carne.

—Ah! si fuera de vaca.

—Eh! Vosotros teneis ya pecheras?

—Eso es cosa de mujeres—dice otro comparsa poniéndose del revés un tonelete

Crece la confusión, se multiplican los apuros, pero el aplomo y la serenidad del jefe de sastrería, domina la situación; represéntase la obra, viene el éxito, y el sastre. no sale á escena, pero en cambio tarda en cobrar la cuenta.

Detalle para concluir.

Los sastres históricos, generalmente, por la calle, van mal vestidos. desprecian el presente. Son el noble espíritu de la antigüedad.

Rafael María Liern.



EL AMOR

I Á ELLOS

(Consejo)

Quien dijo amor, dijo celos,
Pesares y desazones,
Rabietas, *indigestiones*,
Peloterías y camelos.
Es sin duda lo peor
Que existe sobre la tierra,
Y quiero hacerle la guerra;
¡Guerra implacable al amor!

Cuando es puro y verdadero,
Es bicho muy peligroso;
Por él hacemos el oso,
El tonto y el majadero.
Es de penas y disgustos
Continuamente la causa,
Y proporciona una pausa
Para dar después mil sustos.

En la matetria soy viejo,
Y,—como gato escaldado,—
Del amor escarmentado,
Voy á daros un consejo.

Yo, por mi mala fortuna,
A cien mujeres hablé,
Y de todas no encontré
Buena y perfecta ninguna.

Mi primera fué una rubia,
Muy alta, llamada Elena;
Aquello era cosa buena...
(¡Para algún cañón de Trubia!)

Fué la segunda una Rosa;
¡Y qué de espinas tenía!
Más, guardaba analogía
Con su nombre por lo hermosa.

¡Y la tercera?...Una Pura
Tan *pura* cual la pureza;
Esta tuvo la torpeza
De cotizar su hermosura.

Fué la cuarta Rosalía;
A poco de nuestro amor,
Me dejó por un tambor,
Por el *ruldo* que metía.

Después Clara, una beldad,
Que siempre muy *claro* hablaba;
¡Como que ruborizaba
A veces su claridad!

Más tarde Luisa, Sol, Gloria,
Juana, Filomena, Obdulia,
Tecla, Margarita, Julia...
¡Y ya pierdo la memoria!

Todas fueron informales,
Veleidosas, pizpiretas,
Tontas ó locas, coquetas,
y todas, en fin, iguales.

Mas basta; el asunto dejo.
Si felices ser queréis,
Creedme á mí, no os caseis
Este es solo mi consejo.

MISCEÁNEA



D. Francisco del Serón
Y D. Judas del Cemento,
Sablistas de profesión
Y feos de nacimiento.



—Yo soy en todo sencillo,
En mis gustos soy muy llano,
Llevo el bastón en la mano...
—Y la mano en el bolsillo.



Se han unido en santo lazo,
A las seis de la mañana,
La marquesa de la Anguila
Y el vizconde de la Rana.



—¡Mira, mira, mira!....
—¡Chico, chico, chico!....



—Le digo á V., señá Nemesia, que mi hijo es muy
decente.
—Calle V., si lo fuera no hubiera dejao á mi hija
imposibilitá....
—¿Imposibilitá, y está más gorda?

II
À ELLAS

(Palinodia)

A tí, lectora, te digo,
 Haciendo punto y aparte,
 Que yo vivo para amarte
 Y seré siempre tu amigo.

Que te quiero y te querré,
 Que serás y eres mi encanto,
 Y para enjugar tu llanto
 A tu lado me hallaré.

En cuanto á lo dicho antes,
 Debes haber comprendido
 Que la culpa la han tenido
 Los malditos consonantes.

Y si no me crees sincero,
 Voy lo contrario á probarte:
 ¿Quiéres conmigo casarte?...
 Soy un buen chico... y soltero.
 Vemos, presto; sin recato;
 Magnífica es la ocasión...
 ¿Si es que tienes corazón
 Cuelga el cascabel al gato!

Ricardo Soto.



EL ROMÁNTICO

—;Arroyuelo encantador
 Que entre peñascos resbalas!
 ;De cuán lejos, de cuán lejos
 Tus corrientes puras bajan!

Cerca, pues, de donde naces,
 Vive una niña gallarda,
 Que es mi dicha, mi tesoro,
 La que ha robado mi calma.

Y allá cuando se despierta
 Con sus rumores el alba,
 Ella acude presurosa

A tus riberas galanas,
 Y en tus cristales contempla
 Sus encantadoras gracias.

¿Quizás en este momento
 Te contemple embelesada!

¿Quizás atrevida baje
 Hasta tus orillas gratas,
 Y donosa recogiendo
 De tu la flotante falda,
 Sumerja el pie cuidadosa
 En tu corriente de plata

Y en tus espumas de nieve
 Lave sus manos de nacar!
 —El romántico calló
 Y después de breve pausa,
 Gedeón que muy atento
 Oyó la amorosa plática,
 Exclamó: —;Señor! sin duda
 En este instante se lava,
 Pues acabo de observar
 Que corre muy sucia el agua.

Pascual Montagut.



ADIÓS

SONETO

Tú me harías llorar como un chiquillo
 Si tenaz, á pesar de tus enojos,
 Aún me obstinase en ver tus lindos ojos
 Y algo propicio para mí en su brillo.
 Mas como sé que en vano á tí me humillo,
 Haciéndote notar mi amor de hinojos,
 Y como á mí el sufrir muchos sonrojos
 No me es posible, aunque me ves sencillo,
 Poniendo fin á mi amorosa pena,
 Desde hoy olvido tu esquivaz impía,
 Por que á mí el aguantarla no me llena;
 Un adiós dando á la esperanza mía
 Que si en tu ingrato corazón resuena,
 Te hará comprender bien si te quería.

Fray Velón.

SONETEANDO

¿Sonetos hacer yo...? ¿Qué disparate!
 ;Vaya una pretensión! ;Y que osadía!
 ¿Meterme en lo más hondo en poesía...?
 Hay para que la crítica me mate.
 No faltará quien diga:—;Vaya un vate!
 ¿En qué feria su plectro compraría?
 ¿Cómo ha de haber mortal que no se ría
 De los sonetos de ese botarate?
 Un *sonetico* es cosa peliaguda
 Y no para que salte de un plumazo,
 Aunque sea un trabajo á la menuda;
 Pero un *soneto* da más embárazo.
 Así, pues, de mi musa que es muy ruda,
 ¿Qué se puede esperar...? ;Un *sonetazo!*

Fray Velón.



AL VIAJERO DEL TREN DE AMOR

Si en un tren extraordinario
Pretende viajar tu amor,
Harás gasto innecesario
De agua, carbón y vapor.
Y aunque el guarda de afán lleno
El timbre de aviso toque,
Sino llevas guarda-freno
Tendrás de seguro un choque.
Perderás la mercancía,
Se interrumpirá el servicio
E irás á la compañía
A que te abone el perjuicio.
Ya ves que fuera bobada
Ceder á tu pretensión;
No te concede parada,
Por ahora, en mi estación.
Fija nuevo itinerario,
Que á recta intención responda;
Y quizá en tren ordinario,
Encuentres parada y fonda.
Que aunque cruzó etéreas salas,
No quiere el amor volar,
Sino cubrir con sus alas,
A los que saben amar.

Cevora.



LA CUCHARA MISTERIOSA

CAPÍTULO V

Continuación del anterior

Después de un largo viaje, llegamos á la populosa ciudad de Hon-Kong.

Vender abanicos en China, es como vender trigo en Crimea; pieles en Rusia ó garbanzos en nuestro país. Allí no fuí yo comisionista de abanicos, sino aprendiz de abaniquero ¡Qué maravilloso estado el de semejante industria en aquél pueblo!

Yo me dediqué al estudio de ella con todos mis cinco sentidos, y Quintín á otro ménos pesado, pero que podía llegar á ser más lucrativo. Husmeaba por dónde pudiera hallarse una china rica, con el propósito firme de hacerla pasar de la religión de Confucio á la de Jesucristo, y desde el Sacramento del Bautismo al del Matrimonio. Siempre había notado en él aficiones de Coburgo-Gotha.

Un día me dijo que poseía yá el tipo mongólico más excelente de toda el Asia oriental. Una muchacha alta de cuerpo, esbelta de talle, pequeñísima de pié y abultadísima de seno, de nariz casi aplastada, labios salientes que daban idea de su lubricidad, con finísimo cutis del color el verde-oscuro de las olivas sazonadas, y unos ojos negros, pequeños, vivarachos y lo más distantes posible del plano medio de la fisonomía. Su mirada casi lateral y sus pómulos salientes, indicaban astucia y apasionamiento.

Quintín quedó prendado de esta belleza. Llamábase ella Pan-voi-pan, como la antigua poetisa del Celeste imperio. Era hija de un mandarín que gobernaba la región del Pankín. El hijo del Sol, jefe supremo del amarallado imperio, viendo que Pan-yuk, que así el mandarín se llamaba, enriquecía mucho, mientras él iba empobreciendo, merced á los gastos que le ocasionaban sus favoritos, cortesanos, sabios, músicos y mujeres, de las que tenía un ejército, decidió enviar á Pan-yuk, como supremo favor, el honroso cordón de seda con que debía ahorcarse, dejándole á él por las sabias leyes del país, su heredero universal.

Y Pan-yuk era inocente. No á las exacciones ilegales, no á los latrocinios ni á las subvenciones debía su fortuna, sino á la célebre *Cuchara misteriosa*, que había pasado de padres á hijos desde la emperatriz Vu-Eu de la quinta dinastía China hasta Pan-yuk que era el último descendiente de aquélla raza aristocrática.

Esto se lo refería Pan-voi-pan á su amante Quintín, en esos momentos de abandono, en que las mujeres dicen más de lo que piensan y hacen más de lo que dicen.

De la voracidad del emperador sólo pudo salvar la tía de Pan-voi-pan, que con el mandarín y su hija vivía, la manoseada *cuchara* ó cavera de abanico, incrustada de marfil y piedras preciosas, pero su mérito intrínseco consistía nó en esto, sino en ser un talismán que, al impulso de cierta palabra mágica, convertía en oro los guijarros, en diamantes el carbón y en perlas las propias lágrimas. Verdad es que el mandarín ahorcado no pudo revelar á su hermana ni á su hija cuál fuese esta palabra. Ellas habían agotado todas las del diccionario de ciencias ocultas que sólo posee el oriente: á ningún *Sésamo* obedeció jamás el trozo de pié de abanico. Ni aún para comer arroz les servía, teniendo que valerse, como el último chino, de los indispensables palillos.

Quintín había hecho creer á tía y sobrina que era grande de España, por haber contribuido sus antepasados á ganar la batalla célebre del santo de su nombre. Pero en cuanto ellas vieron que los días pasaban, que el *grande*, cada vez más enamorado de la chinita, al parecer no daba señal alguna de su grandeza, decidieron en cónclave con un eunuco que las servía, puesto que siendo ambas solteras no podían tener, por propio decoro, criados que

TIPOS

AANDO
90

Les presento á Mister Jhon,
Que por causa de una Miss,
Pasa la vida en un tris
Desde París á Londón,
Desde Londón á París.

QUISICOSAS



—Para el día que nos echemos á la calle, ya sabéis donde están los depósitos de dinamita.
 —¿Dónde?
 —En los estancos.



Juan.

Allá viene Pedro, me pondré en guardia y pararé en quinta.



SOLUCIÓN

—Oye, Juan, dame dos duros.
 —Mira, Pedro, tómalos de los cuatro que me debes y serán seis.



Pedro.

Allá viene Juan, le doy un sa- blazo y ¡juerga!

fuesen hombres de buena verdad, dar á toda la grandeza de Quintín el pasavolante.

Hé aquí como explica él este suceso en el poema que de su vida ha escrito, para enseñanza de petardistas amorosos:

«Trancurría nuestro amor
Sin cometer un delito;
La amaba con el ardor
De Petrarca á Leonor
Y de Dante á Beatriz.

Mas un día ¡horrible día!
Con sin igual desparpajo,
Esta confesión me hacía,
En la carta que me trajo
El eunuco de su tía.»

«Quintín; déjé ya de amarte,
Te lo digo sin temor,
Y sino piensas largarte
Con la música á otra parte,
Está en peligro mi honor.»

«Tai-Kung no es tan temerario
Ni como tú se propasa
A escribirme en metro vario;
Mas repone el mobiliario
Ya gastado de mi casa.»

«Nunca á Tai-Kung escuché
Llamarme rosa del valle;
Ignora Homero quien fué,
Pero adivina lo que
Sienta mejor á mi talle.»

«El ni suspira ni llora,
Ni me mira embebecido;
Sólo prueba que me adora
Regalándome un vestido
Ó unas perlas de Bonora.» (1)

«Y porque no creas que esto
Es orgullo de nobleza,
O de avaricia pretesto,
Te mando el último resto
De mi pasada grandeza.»

Ya comprenderás, ¡oh amado Amanciel!
continuó D. Senén, que lo que hemos dado en
llamar *cuchara misteriosa*, era el adminículo
que, como recuerdo de despedida, enviaba Pan-
voi pan á su ex-amante Quintín. A los diez y
ocho años ya no le quedaba otra cosa que dar
á la desahogada niña, ni siquiera como re-
cuerdo.

Lo primero que hizo mi amigo, fué deses-
perarse; y después, por medio de una de esas
reacciones tan frecuentes en el humano espíri-
tu, imaginó empeñar el cucharón de papá Pan-
yuk. No sabiendo el nombre misterioso que
debía invocar, en sus manos, como en las de la
ingrata que se lo regalaba, continuaría siendo
la cavera de abanico de la princesa Vu-Eu.

(1) No debe perderse de vista que esta parte de la no-
vela es oriental. (N. del E.)

No pudo llevar á cabo su pensamiento, por-
que la cultura moral de aquél país, no ha lle-
gado hasta el refinamiento de conocer y explo-
tar las casas de préstamos.

Félix Pizcueta.



CANTARES

Por verme pasar, salías
Tarde y noche á tu ventana,
¡Ahora si nos encontramos
Los dos volvemos la cara!

Seguimos rumbo distinto;
Yo por tí voy al infierno
Y tú por mí al paraíso.

Dos palomas al besarse,
Mirándonos se decían:
—Que rabien esos chavales
Y que se mueran de envidia.

Yo quisiera ver tu alma
Para comprender el cielo,
Porque mirando la tuya
La de los ángeles veo.

De hambre me estaba muriendo
Y el pan que me regalaron
Te lo entregué todo entero.

Una corona de flores
Te he puesto en el cementerio,
Y en cada flor he dejado
Una lágrima y un beso.

Narciso Díaz de Escovar.

Tengo en el alma un espejo
Y en los ojos dos ventanas;
Asómate por mis ojos
Y te verás en mi alma.

Aquella flor que me diste,
Se me ha marchitado yá;
¡Así se quedan las almas
Que se han cansado de amar!

¡Ay, que tengo una fatiga!
Yo no sé lo que me pasa;
Unos ojitos azules
Se me han clavado en el alma.

Me han dicho que á mi morena
Se le ha acabado la sal,
Y es que la sal que tenía
Está disuelta en el mar.

Ramón Trilles



DEL MONTÓN

Hay anuncios que merecen palos. Véase la muestra.

«A los que aún no conocen el Tónico Oriental, se les recomienda como rico y delicado artículo para hermoear, perfumar y aumentar *el cabello, la barba y los bigotes*»
¿Se enteran Vdes.? Pues adelante.

«Es superior, etc., etc.; posee propiedades medicinales que dan vigor *á la piel del cráneo*, *impiden* la calvicie y las canas prematuras, y sobre todo conservan *la cabeza* libre de caspa.»

Pues ahora atemos cabos: ese Tónico perfuma y aumenta el cabello, la barba y los bigotes, y luego resulta que el mismo Tónico *dan* vigor á la piel del cráneo. ¿Pero que los bigotes y la barba salen ó crecen en el cráneo?

El redactor del anuncio ni sabe sintaxis ni tiene caspa.

Buena noticia. Eleonora Duse tendrá el gusto... digo, tendremos el gusto de Eleonora Duse... tampoco; la compañía Arrendataria... menos. En fin, que tendremos á Eleonora Duse en el Circo de Colón, no tardará mucho, y nos daremos el gustazo de ver cosas buenas y bien hechas

Con que al avío, y dispongámonos á aprender el italiano.

A la chita callando,
Según rumores,
Han armado una timba
Los jugadores
Si no se enmiendan,
Ya diremos muy pronto
Donde se juega.

Ha llegado de Madrid nuestro simpático dibujante Sr. Legua. Viene gordo y colorado
Y hacemos constar, que á pesar de sus reiteradas promesas, ha venido sin *pito*.
Le maldecimos de todas veras.



APARTADO

L. O.—Cullera.—Son algo incorrectas, y los epigramas muy *verdes*.

J. R.—Castellón.—Llegaron tarde y debían ser en media plana; aprovecharemos alguno.

R. C. F.—No resultan; mande otra cosita y procuraremos complacerle.

J. K. L., etc., etc.—¿Quiere V. callarse? Eso no son versos, ni V. será poeta, ni yo los publicaré, etc., etc.

Ali-Enista.—O loco.

Pepita.—Muy fea, es decir, la poesía.

X.—Madrid.—Los epigramas nó; lo demás incorrecto.

J. P. B.—No sirve.

A. J. G.—Tampoco sirve.

J. E. S.—Valencia.—Cuando quieras manda algo. Ya se que has desempeñado el reloj.

Un inglés.—Me ha sido V. antipático.

Fra-Filipo.—Barcelona.—Gracias por sus ofrecimientos. Aquello irá.

D. del C.—Valencia.—Tiene algunos defectillos.

Armando.—La de V., muchos.

M. P.—Perdón, perdón, pero es muy mala y V.... (pero señor, ¿cómo le diré que es muy bruto?)

Francisco Ramón.—Valencia.—Toda, nó; allá va algo:

Si tardas me digo
un día, un cadáver
ayaras tarde un año
y Al bolber lo encuentre
bailando un bals.

Este señor vive Plaza de Pertusa, núm. 4.

Pepe.—Barcelona.—Nos alegramos de que su prima haya tenido un buen parto. ¡Ah! Y no juegue mucho con ella, por que podría su primo suprimirle algo.

Pím-pám-púm.

¿Conque veinticinco pesetas,
Sr. Director: da usted al poeta
Que en una inspirada poesía
Se diga si digna de amar sería
Una hermosa pobre ó una coqueta...

La falta de espacio me impide seguir copiando.... ¡Ah! créame, es V. muy guasón ó muy bestia.

L. G. L.—Madrid.—No parece de V.

Aicelú.—Pues.... no sirve.

Imp. y Lit. de Emilio Pascual

ANUNCIOS



A disposición de ustedes.

VENTA
SUSCRIPCIÓN Y RECLAMACIONES
DE
Valencia Cómica
EN LA
ISLA DE CUBA
Sra. Viuda de Pozo é hijos
GALERÍA LITERARIA
Obispo, 65, Librería.—**HABANA**

CORRESPONSAL

encargado de la venta de
VALENCIA CÓMICA
en Madrid, D. Julián Rodríguez, Kiosco de la Universidad, plaza de Santo Domingo.

VALENCIA CÓMICA
SEMANARIO ILUSTRADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
2 PESETAS TRIMESTRE

Dirección y Administración
GALLO, 3, BAJO

Toda la correspondencia al Administrador.

Se alquila

ESTABLECIMIENTO CROMO-LITOGRAFICO
DE LA
VIUDA DE ISMAEL BLASE
GUILLEM DE CASTRO, NÚM. 50
(Junto á las Torres de Cuarte)

Se alquila

Grabados, Oleografías, Autógrafos, Cromos, Especialidad en países para Abanicos. Impresiones Editoriales, Artísticas, Religiosas y Administrativas. Banca, Industria y Comercio.

Se alquila

PAPELERÍA, IMPRENTA Y LITOGRAFÍA

DE
EMILIO PASCUAL

Calle del Puerto, 36, y Comedias, 11 y 13

Se alquila

En este Establecimiento se sirven con la mayor prontitud y economía, toda clase de trabajos Tipo-Litográficos. Inmenso surtido en artículos de Escritorio y Resmillería.

Precios económicos